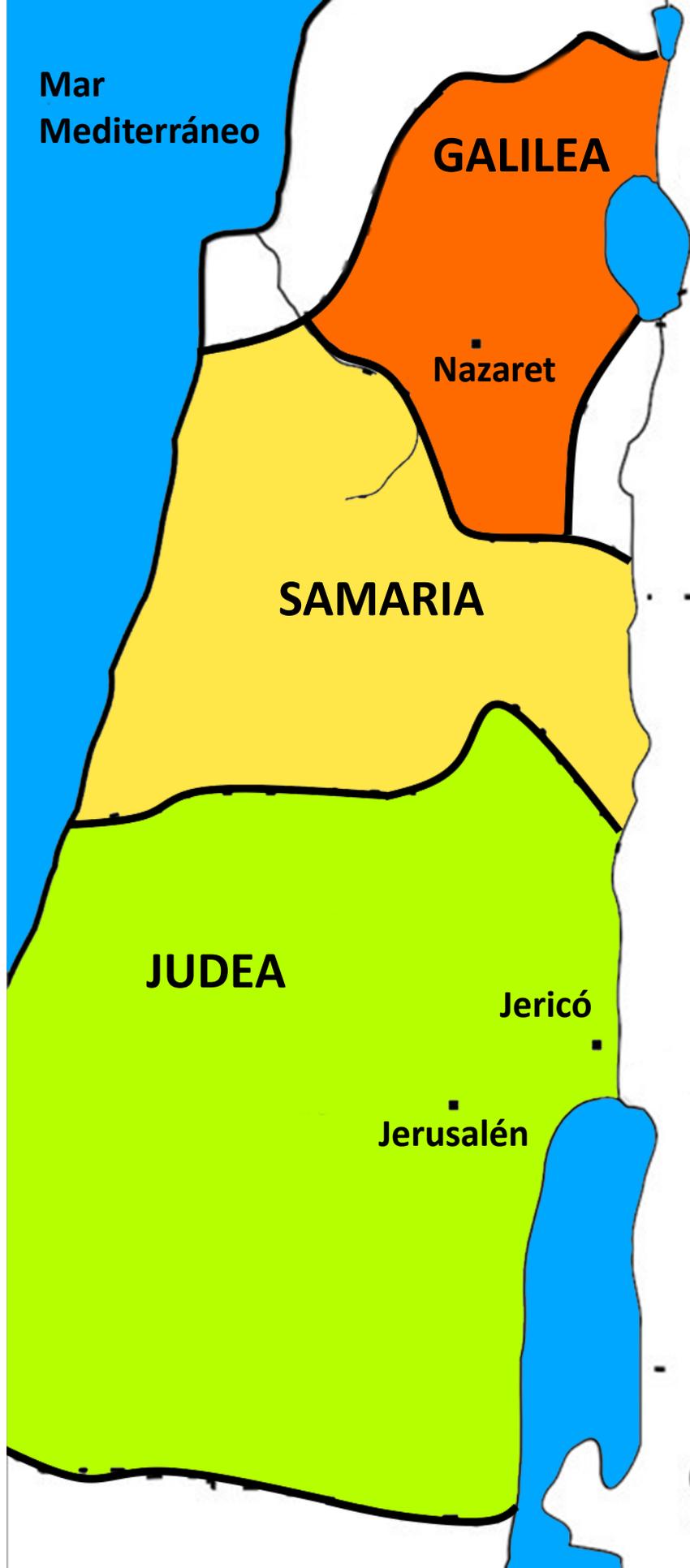


# El Dios pueblerino

La zona de Galilea es en gran parte una región agreste y montañosa, y en aquella época, un lugar atrasado, un páramo cultural que desde hacía siglos estaba marginado de los modos de vida y costumbres judíos. Cuando Israel se escindió en dos reinos tras la muerte del rey Salomón, Galilea formaba parte del reino del norte, que abandonó el culto del Dios único y verdadero y a la postre, en el año 721 a.C., acabó conquistada por una potencia extranjera. La clase dirigente y los habitantes de las ciudades fueron deportados; mientras que la mayor parte de los pobres, según parece, permaneció en la zona en una economía de subsistencia.





Siglos después, en el año 586 a.C., el reino del sur o de Judá, fue a su vez conquistado por los babilonios, que se llevaron cautivos a los habitantes. Con el tiempo, sin embargo, a estos se les permitió regresar. Cuando lo hicieron, reconstruyeron su templo y compilaron la Torá, los

primeros cinco libros de la Biblia. Desde entonces centraron su gobierno y su religión en torno a esos cinco libros. Así y todo, se mantuvieron disociados de los sobrevivientes del reino del norte que vivían en Galilea.

A la larga las dos zonas cayeron bajo el dominio de los griegos seléucidas, hasta que los judíos del sector aledaño a Jerusalén organizaron una revuelta y obtuvieron su independencia, encabezada por la dinastía de los macabeos. Cuando estos llegaron al poder en Judea se dedicaron a conquistar las tierras colindantes y alrededor del año 100 a.C. conquistaron la zona de Galilea e impusieron allí sus leyes, que como ya dijimos, se basaban en los primeros cinco libros de la Biblia. Así de reciente había sido la integración de los galileos a la religión y modo de vida judíos.





Evidentemente los judíos de la zona de Jerusalén no tenían un buen concepto de los galileos. Estos últimos hasta hablaban con un dejo distinto, como lo indica el comentario que le hicieron a Pedro la noche del juicio a Jesús: «No puedes negar que eres uno

de los discípulos de ese hombre [Jesús de Galilea]. ¡Hasta tu manera de hablar te delata!» (Mateo 26:73) Quizás hasta el propio Jesús hablaba con un acento que a los de Judea les sonaba raro.

De ahí que para los principales sacerdotes y los fariseos la sola idea de que un profeta, ya no digamos el Mesías, saliera de Galilea, era ridícula. Hasta se burlaron de uno de los suyos, Nicodemo, por siquiera pensar que aquello podía ser posible. «¿También tú eres de Galilea? Examina las Escrituras y verás que de Galilea no ha salido jamás un profeta.» (Juan 7:52) Además, todo parece indicar que el pueblo donde vivía Jesús era particularmente despreciado. El Evangelio de Juan narra que uno de los apóstoles de Jesús, Natanael, llegó a decir: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Juan 1:46)





Ni los mismos romanos tenían buena opinión del lugar. El libro de los Hechos señala que un tal Judas de Galilea había iniciado una revuelta antes que lo mataran y sus

secuaces fueran dispersados. (Hechos 5:37) Los romanos también habían aplastado allí una rebelión alrededor del año en que nació Jesús y destruyeron Séforis, la ciudad más importante de Galilea, ubicada a poca distancia de Nazaret.

La mayoría de las personas ignoran que Jesús realizó la mayor parte de su ministerio en Galilea y que solo de tiempo en tiempo visitaba Judea. No es de extrañar, pues, que mucha gente de la élite cultural e intelectual del país lo recibiera con rudeza. A veces hasta yo mismo me pregunto con cuánto entusiasmo habría acogido a Jesús y Sus enseñanzas de haber andado yo por ahí en aquella época.



Eso sí, no hay lugar a dudas de que muchos lo siguieron. Y no solo gente de Galilea, sino judíos de toda la cuenca mediterránea. Apenas cincuenta días después de haber sido vilmente ejecutado en Jerusalén, los miles de judíos reunidos allí para celebrar una importante fiesta religiosa decidieron que aquel galileo no era solo un profeta sino además el tan largamente anhelado Mesías, y abrazaron con pasión su flamante movimiento cristiano. ¿Qué locura se les metió?



Ninguna. Fue Dios el que se les metió y con potencia. El movimiento cristiano había nacido. Al poco tiempo ya no eran solamente los judíos, sino gente de una diversidad de naciones del Imperio romano y allende que abrazaron la fe en el Dios pueblerino. Tardó

más de trescientos años para que en muchas partes fuera aceptable, incluso preferible, ser cristiano. No obstante, si se tiene en cuenta que todo se originó en la que podría haberse calificado la parte más insignificante de la provincia más conflictiva del mundo romano, con un hombre que predicó durante tres años y fue ajusticiado como delincuente, es como para caerse de espaldas.

Text courtesy of Activated magazine. Featured on [www.freekidstories.org](http://www.freekidstories.org)

Image credits:

Image 1: Bible Journey via Freepik

Page 2: [www.freechristianillustrations.com](http://www.freechristianillustrations.com)

Page 3: [www.freechirsitanillustrations.com/](http://www.freechirsitanillustrations.com/) floor on picture 3 (bottom) jpargeter/Freepik

Page 4: [www.freechristianillustrations.com/](http://www.freechristianillustrations.com/) background for image on bottom by rawpixel/Freepik

Page 5: Basic Training Bible Ministries via [www.freebibleimages.org](http://www.freebibleimages.org)